

Silvia Hopenhayn

Fragmento de su presentación en Loro Negro, Buenos Aires, 21/10/21.

Fiscal muere me sorprendió más por lo que no esperaba encontrar que por lo que Luisa me dijo que había descubierto al escribirla. Claro que fui llevada por la curiosidad, pensé, “suicidio o asesinato... Bueno finalmente vamos a saberlo”, “¿será que ficción zurce la grieta?”... Sin duda lo político y lo poético se dan la mano en este libro. Entonces, cuando la empecé a leer, me encontré con una novela policial que renovaba el género, no sólo cambiando el estatuto del detective, sino la investigación misma.

Sus personajes son tan entrañables, que me atrapó sentimentalmente desde las primeras páginas, al mismo tiempo que la novela siembra el enigma y el propio afán de revelarlo. Es muy importante que su protagonista sea un EXCOMISARIO, el “ex” libera una nostalgia que será condimento del apetito indagador. La relación del excomisario Masachesi con Teldi - con quien compartía en su juventud la pasión por los libros- ilumina la oscuridad de la trama, con humor y sensibilidad.

De allí que Luisa consigue no solo renovar la figura del detective, sino producir un vínculo a través de la escucha. Uno se hace cómplice de esa relación preciosa entre el ex comisario y Teldi, vamos leyendo la novela que ella le alcanza, -que es una novela de investigación del inconsciente- junto con el relato que él a su vez le cuenta. Entre los dos entretienen y resuelven una realidad oscura y tenebrosa.

Un personaje advierte: “los libros son objetos sagrados”, pero la ficción no sacraliza, ustedes ya conocen como escribe Luisa, todo lo contrario, suelta la lengua y al combate. Y además hace algo genial, que en esta novela lo volvemos a encontrar, el juego con las frases hechas, que no es lo mismo que el lugar común. Como si al escribir le vinieran ciertas frases hechas, cabritos de la lengua saltando sobre su prosa, (pensaba en lo que le pasa a Sancho Panza con los refranes, vieron que Sancho en un momento dado, abre la boca y si bien no corresponde al diálogo, salta un refrán. Y Quijote le dice que la cierre, pero él simplemente le dice que no puede cerrar la boca, que cuando la abre saca los refranes).

En el caso de Luisa es impresionante como ella enlaza las frases hechas, literariza las metáforas y le devuelve a lo que uno muchas veces repite, un sentido completamente nuevo. Recuerdo una frase de Juan José Becerra, “El mayor de los accidentes ocurre cuando abrimos la boca para hablar”, Luisa sabe de esos accidentes y los vuelve completamente literarios.